

Union College

Union | Digital Works

---

Honors Theses

Student Work

---

6-2022

## Inocencia y memoria: reconciliando el trauma de la Guerra Civil Española en “Aquel abril” y “La lengua de las mariposas”

Catherine Seaman

*Union College - Schenectady, NY*

Follow this and additional works at: <https://digitalworks.union.edu/theses>



Part of the [Spanish Literature Commons](#)

---

### Recommended Citation

Seaman, Catherine, "Inocencia y memoria: reconciliando el trauma de la Guerra Civil Española en “Aquel abril” y “La lengua de las mariposas”" (2022). *Honors Theses*. 2604.

<https://digitalworks.union.edu/theses/2604>

This Open Access is brought to you for free and open access by the Student Work at Union | Digital Works. It has been accepted for inclusion in Honors Theses by an authorized administrator of Union | Digital Works. For more information, please contact [digitalworks@union.edu](mailto:digitalworks@union.edu).

Inocencia y memoria: reconciliando el trauma de la Guerra Civil Española en “Aquel  
abril” y “La lengua de las mariposas”

By

Catherine Seaman

\* \* \* \* \*

Submitted in partial fulfillment of the requirements for Honors in the Department of  
Modern Languages and Literatures

UNION COLLEGE

June 2022

## Índice

Abstract.....	iii
Introducción.....	1
Capítulo 1: La inocencia infantil como forma de rebelión en "Aquel abril".....	6
Capítulo 2: El pensamiento libre como poder en “La lengua de las mariposas”.....	14
Conclusión.....	23
Bibliografía.....	27

## ABSTRACT

SEAMAN, CATHERINE Inocencia y memoria: reconciliando el trauma de la Guerra Civil Española en “Aquel abril” y “La lengua de las mariposas”. Department of Modern Languages and Literatures, June 2022.

ADVISOR: Stephanie A. Mueller, PhD.

I will analyze the fictional short stories “Aquel abril” by Armando López Salinas (first written and published in 1955) and “La lengua de las mariposas” by Manuel Rivas from his collection *¿Qué me quieres, amor?* (1995) in order to understand how individual reflection on the past helps us access a nation’s collective memory in order to process traumatic events and keep them from repeating. I discuss childhood innocence as a form of rebellion and free thought as power to combat violent and oppressive systems that create this trauma. The child protagonists of the two stories represent individual trajectories, but they are also symbols of entire generations within Spain. The two stories “Aquel abril” and “La lengua de las mariposas” through the use of innocent child protagonists’ perspectives uniquely frame the Spanish Civil War and the subsequent dictatorship to remind us of our moral and societal obligation in confronting difficult events of the past to secure a just tomorrow for future generations.

## Introducción

El arte y la literatura siempre surgen de lo que ocurre en la sociedad porque la literatura es un recipiente para las reacciones y emociones humanas. Cuando la estructura social y el poder fluctúan en la sociedad el péndulo oscila entre la libertad de expresión de estos sentimientos y la restricción de la expresión de sus ciudadanos. En el mejor momento de la sociedad, los individuos tienen total libertad de expresión en el arte y la literatura, mientras que, en el peor, la censura y la violencia sofocan la externalización de las ideas. Después de los periodos más restrictivos, la reacción literaria suele ser muy fuerte, ya que los individuos necesitan procesar de alguna manera los acontecimientos represivos. Este es el caso de la reacción de los individuos a la España autoritaria tras la Guerra Civil y la posterior dictadura. Armando López Salinas y Manuel Rivas son dos autores españoles que se lanzaron a la escritura para procesar los sucesos que habían vivido, contribuyendo a la memoria colectiva de estos momentos definitorios de la historia de España.

Al acabar la dictadura franquista, España se encontró en una realidad post-autoritaria, en la que para afrontar el pasado dictador, toda la sociedad española debía examinar la implicación de sus miembros de la comunidad durante la dictadura. Integrar cualquier pasado autoritario violento con un nuevo presente democrático requiere una reflexión sobre el pasado y asumirlo en el contexto de una nación fracturada. Existe un continuo para reconciliar un pasado autoritario—un extremo es juzgar al antiguo régimen y el otro extremo es perdonar los crímenes del pasado—y tras la muerte de Franco en 1975 España necesitaba encontrar una solución consensual para tender un puente entre dos partes de España que recuerdan el régimen de forma diferente y discrepan en su

interpretación del pasado reciente (Humblebæk 196). La dictadura se benefició de la represión activa de una parte de la comunidad nacional, por lo que “at stake is not just a series of perceptions of the past but active social (re-) construction, and the choices made during the transition process therefore also have real consequences for the society in question” (197). Sin embargo, en lugar de abordar directamente el pasado dictatorial, España acordó el Pacto de Olvido en 1975, legalizado a través de la ley de amnistía de 1977. Los partidos de izquierda y derecha de España utilizaron el pacto para evitar la interacción directa con las secuelas del franquismo. En lugar de estimular las ideas de venganza o de culpa colectiva por revisar activamente el pasado, el Pacto de Olvido fue diseñado para la transición de España de la dictadura a la democracia sacrificando el debate y el conocimiento de la guerra por la esperanza en el futuro de España.

Políticamente, el Pacto de Olvido era un acuerdo para no instrumentalizar el pasado, pero el grupo que participó activamente o colaboró con el régimen tenía más que ganar con el silencio del pasado que el grupo de ciudadanos inocentes subyugados. Se creó una nueva norma social en España para no mencionar la guerra ni su pasado autoritario. Mientras que ignorar el pasado acaba perjudicando a los que necesitan reparación y justicia, el silencio sirvió como herramienta de protección para lograr un cambio radical (Brescó de Luna 45). El silencio no significa necesariamente olvido, y el Pacto de Olvido ayudó a suavizar el lanzamiento de la democracia al eliminar temas sensibles del diálogo político para transformar la sociedad española. Por ejemplo, la Ley de Amnistía de 1977 impidió el enjuiciamiento de los crímenes cometidos por los miembros del régimen franquista, eliminando así el debate de la Guerra Civil española del ámbito político (45). Mientras que el silencio impuesto intentaba impedir que el

pasado afectara a los debates presentes en la construcción del Estado democrático, el silencio de una nación sobre su sangriento pasado ilustra la verdadera profundidad del dolor que el pasado ha infligido a sus ciudadanos y la necesidad de procesarla a través de la literatura.

Cuando murió Franco, España no sólo estaba atormentada por 36 años de dictadura, sino que tampoco había superado el traumático recuerdo del fracaso de la Segunda República y la consiguiente Guerra Civil de los años 30. La memoria de la Guerra Civil había sido cuidadosamente manipulada por los gobernantes durante la dictadura de Franco. El régimen había insistido en que los españoles estaban "incapacitados para la democracia" y, en consecuencia, necesitaban a Franco y el progreso y la prosperidad que a menudo prometía (Humblebæk 198). Por lo tanto, la interpretación primaria del pasado sostenía que los españoles debían evitar la repetición de la Guerra Civil, desalentando así la ruptura o los actos revolucionarios. Debido a los esfuerzos de Franco por inculcar la idea de que los ciudadanos eran ingobernables como un mito fundacional de España, tanto los oprimidos desafiantes del régimen de Franco como sus partidarios favorecieron esto como la memoria histórica primaria y la interpretación de los acontecimientos del pasado como la Guerra Civil (Aguilar y Humlebaek 132). En los años 80, la creencia en esta narrativa disminuyó considerablemente, y los españoles en general entienden ahora "that there is no intrinsic incompatibility between their nationality and peaceful coexistence under democratic rule" (Aguilar y Humlebaek 151).

Manuel Rivas y Armando López Salinas inician un nuevo diálogo sobre el pasado autoritario de España desde circunstancias y generaciones diferentes. Nacido en 1925,

López Salinas es un hijo de la Guerra Civil y ha experimentado el segundo franquismo (1959-1975). Creció durante la primera etapa del primer franquismo (1939-1959) entre el final de la Guerra Civil española y el dejamiento de la economía autarquía. Pertenece a una familia obrera y su padre fue encarcelado tras la guerra por sus convicciones anarquistas y sindicalistas. López Salinas reflexiona sobre su infancia en el cuento "Aquel abril", que fue escrito en 1955 pero que no se reconoció hasta 1960 debido a la censura y se reimprimió en una colección con un nuevo título en 2007. Por otra parte, Rivas, el escritor gallego nacido en 1957, creció en un país bajo un régimen autoritario, pero no sufrió los efectos de la guerra ni la censura como López Salinas; sin embargo, ha vivido durante el segundo franquismo. Escribe su cuento "La lengua de las mariposas" desde un punto de vista posterior y más alejado del dolor y la pérdida de la Guerra Civil. No hubo un recuerdo gubernamental de las víctimas de la guerra y la dictadura hasta el siglo XXI, pero con el apoyo de la democracia, dotados de reflexión y separación emocional, los autores que sufrieron de primera mano e indirectamente la guerra y la dictadura utilizan la literatura y el arte para reflexionar sobre el pasado, aunque las instituciones políticas no lo hacían. Mediante su escritura, Rivas y López Salinas son capaces de recordar el pasado y cerrar las heridas personales abiertas, a la vez que contribuyen a ampliar la memoria colectiva de los hechos ocurridos bajo el régimen de Franco.

Analizaré mis fuentes primarias "Aquel abril" y "La lengua de las mariposas" desde un punto de vista contemporáneo. "Aquel abril" es una historia que tiene lugar en Madrid de 1939, narrado por un niño cuyo padre es detenido por las fuerzas falangistas justo después del derrocamiento de la Segunda República de España. A lo largo de la



historia vemos cómo la dinámica familiar del niño se ve alterada cuando su padre, comunista y ateo, es capturado por el régimen autoritario. La inocencia y la curiosidad del protagonista le llevan a seguir a su padre hasta la cárcel y a protestar por su captura ante los guardias del exterior. El niño vuelve a casa sin éxito en sus esfuerzos por conseguir la liberación de su padre, y la historia termina con un tono desolado y desesperanzado, ya que las fuerzas fascistas han invadido la ciudad y han traído consigo la represión y la violencia.

Del mismo modo, "La lengua de las mariposas" es una historia sobre un niño que tiene miedo a la escuela hasta que llega un nuevo maestro que dota a los alumnos nuevos conocimientos y libertad de expresión. El maestro y el niño se hacen muy amigos, y el maestro suele llevar al niño a buscar mariposas para unas lecciones de biología, que a menudo revelan a los niños nuevos datos sobre el mundo que les rodea. Las lecciones del maestro también incluyen el pacifismo, la igualdad y otros ideales progresistas. La historia termina un día de julio de 1936, al comienzo de la Guerra Civil española. Las fuerzas nacionalistas invaden el pueblo y detienen a los ciudadanos que se oponen a las creencias nacionalistas, entre ellos el alcalde, el bibliotecario del ateneo y el maestro del niño. Para pasar desapercibida la madre católica del niño obliga a su familia a participar con el pueblo para gritar insultos a los detenidos mientras se preparan para salir en furgonetas hacia la cárcel y la ejecución. Mientras que el padre del niño grita ofensas furiosas a la multitud, el inocente niño, en cambio, grita los nombres de los nuevos organismos que su maestro ha enseñado a la clase. Al final, el protagonista experimenta un pequeño momento de rebeldía, que quizá sea más esperanzador que el final de "Aquel abril". Ambas historias tienen niños como protagonistas que experimentan una inmediata

y abrupta pérdida de la inocencia. En conjunto, los relatos revelan la importancia de la memoria histórica, la libertad de expresión y la rebelión contra las malas estructuras sociales para todas las generaciones.

Es importante que enseñemos los acontecimientos injustos del pasado—como los hechos de un régimen autoritario—para que los momentos de revolución estén justificados y sean oportunos, y sobre todo para que no se repita la opresión activa. En el caso de España, la memoria histórica comprende la memoria colectiva de cómo las víctimas de la Guerra Civil y de la subsiguiente dictadura explican su pasado, así como sus trayectorias individuales de dolor y sufrimiento. Reconoce su condición como víctimas, pero también la resiliencia que han demostrado para superar una situación extrema. Los dos relatos cortos, "Aquel abril" y "La lengua de las mariposas", mediante el uso de niños inocentes como protagonistas, enmarcan de forma única la Guerra civil española y la posterior dictadura para recordarnos nuestra obligación moral y social a la hora de afrontar los difíciles acontecimientos del pasado para asegurar un futuro justo para las siguientes generaciones.

### Capítulo 1: La inocencia infantil como forma de rebelión en "Aquel abril"

Los niños son sabios por su inocencia; su pureza aún no ha sido estropeada por conflictos mundanos como la guerra y el dolor. La inocencia puede atribuirse a la falta de experiencia, pero es algo que hay que valorar y escuchar porque revela verdades sobre la humanidad. "Aquel abril" es la crónica de un niño que observa cómo su padre comunista es detenido por soldados falangistas para ser condenado y ejecutado por sus creencias, y que no acaba de entender la división de España en la época de la Guerra Civil. El niño

tiene cierta claridad sobre la situación, comprendiendo en general que el régimen de Franco oprime cualquier ideología contraria como la que sostenía su padre, pero sus jóvenes ojos tampoco comprenden de todas las consecuencias del nuevo pensamiento-policía. Desafía verbalmente a un soldado fascista y espera ansiosamente la libertad de su padre, pero finalmente pierde a su padre, pierde la guerra y pierde su inocencia. La pérdida de la inocencia es una parte integral de la mayoría de edad; conduce a una mayor conciencia del mal y del sufrimiento en el mundo. Aunque la inocencia es atribuida a los niños por los adultos que crean y controlan esta noción, es en la reflexión sobre nuestra infancia donde encontramos nuevas perspectivas sobre la oscuridad del mundo y cómo podríamos ser capaces de superarla. "Aquel abril" ofrece una perspectiva clara de las secuelas de la guerra y el inicio de la dictadura desde la siguiente generación, (los descendientes de los vencedores y perdedores de la guerra), que revela que la inocencia infantil puede envalentonar a los niños para rebelarse contra el mal.

“Aquel abril” es un relato autobiográfico de López Salinas, quien pertenece a la generación de los niños de la guerra— una generación más combativa y con menos miedo que sus antepasados que experimentaron la Guerra Civil como adultos. El narrador nos cuenta en primera persona sobre su niñez en la Guerra Civil y desde su perspectiva adulta. El lenguaje es funcional e instrumental; casi no hay descripción, mas pretende ser sentimental y neutral al mismo tiempo. Conmueve al lector, pero no de una manera falsa o exagerada. No enfatiza lo triste, sino que intenta crear una concordia y tregua entre las dos Españas. Sin embargo, la realidad es que, en los años 40, no se hablaba de la Guerra Civil y se permitía una sola versión de la historia oficial debido a la censura. En los años 50, los españoles vuelven los ojos atrás; finalmente hace falta contar sus propias

versiones de la historia. López Salinas espera 20 años después de la guerra para contar su historia, y aunque no hay denuncia explícita del antiguo régimen, nos cuenta sobre las consecuencias familiares del régimen franquista como el dolor y sufrimiento.

El régimen franquista prohibió la expresión de ideologías políticas liberales en el arte y la literatura hasta unos años después de la muerte de Franco; no obstante, el relato “Aquel abril” de Armando López Salinas se publicó en 1960. Se centra en Madrid en abril de 1939 y dura unos dos o tres meses hasta el verano del mismo año. El título sólo se habla del “abril” sin especificar el año porque el suceso de “aquel abril” es obvio: según Franco la Guerra Civil ha terminado, y ha proclamado su victoria. Además, la censura estricta prohibía la expresión explícita, resulta que el título sea incompleto. Para el narrador, en abril su padre fue detenido por ser comunista. Por casualidad, abril también es el mes del inicio de la Segunda República española en 1931.

En la forma en que el niño describe Madrid, vemos un fuerte contraste entre los placeres y rutinas cotidianas del pasado y la imposición fascista de restricciones a la expresión, como cuando se ve a los falangistas en la calle marchando con los brazos en alto. En la época en que se desarrolla la historia, el país se encontraba en una situación económica horrible, con ciudadanos hambrientos: “eran los tiempos del hambre de la posguerra” (López Salinas 55). El partido fascista estaba ocupando fuertemente Madrid, junto con el apoyo de unidades fascistas italianas, y el padre del niño “aún tenía la tristura de la derrota republicana metida dentro del cuerpo” y no podía motivarse a salir de su cuarto (48). 1931-1936 fue un periodo muy inestable debido a las constantes luchas entre los partidos de izquierda y derecha, y el ejército no apoyaba al gobierno de la Segunda

República de España. La Segunda República de España intentó llevar a cabo avances y una modernización de España, pero finalmente no tuvo éxito.

Una preocupación por España continúa para algunos en el sentido que querían regenerar y transformar España en un país más progresista. “Me duele España” significa la conexión íntima que algunos republicanos sienten al reivindicar su país, es como si el país y sus valores fueran parte del cuerpo. De hecho, General Franco y General Mola iniciaron un golpe de estado para derribar el gobierno de la República, y no planearon que mucha gente defendiera a la República para recuperar el orden. Sin embargo, después de la guerra el país fue destrozado por los cambios del franquismo desde el nivel moral hasta el nivel económico. Había una represión terrible sobre los vencidos, incluso ejecuciones y encarcelamiento. Se conjuga con una pobreza extrema y un fantasma del miedo; por eso, el padre no quería salir de la casa.

Los niños tienen una visión simplista del mundo que les da una perspectiva clara sobre el bien y el mal. Entienden los términos generales, pero no los matices de lo que ocurre en la sociedad. A menudo, las opiniones de un niño son las de sus padres porque esa es su única experiencia del mundo. En este caso, ajeno a la persecución activa de cualquier subversivo al partido fascista ocupante, el protagonista quiere tener las mismas convicciones sobre el mundo que su padre comunista: “yo juré que si padre era rojo yo también lo era” (López Salinas 53). En uno de sus largos paseos por la ciudad, el padre del protagonista es detenido por los soldados fascistas y es llevado a una casa destartalada de Las Salesas a sentenciar: “las detenciones y fusilamientos...eran el pan de cada día” (51). El niño se dirige a Las Salesas para observar a los guardias de la entrada, y espera la imposible liberación de su padre.

El niño también encuentra nuevos niños con los que jugar en la zona—un grupo de chicos que les observó por primera vez desde lejos y que patinan en la explanada. Los chicos enseñan al protagonista a patinar, riéndose de sus caídas, pero él sólo se relaciona con este nuevo grupo para estar cerca de su padre en la cárcel improvisada. Los nuevos conocidos del chico eran hijos de los vencedores de la Guerra Civil, mientras que él y su padre pertenecían al bando perdedor de España: “mis nuevos amigos no sabían nada de lo que ocurría, nunca les dije nada, nunca les conté la historia de mi padre pues ellos eran hijos de los vencedores y, entonces, hubiéramos tenido que pelear” (López Salinas 53). No le importa jugar con ellos, sabe que los rojos y los fascistas son enemigos. No obstante, la actitud del hijo es que está intentando crear una conexión entre las dos Españas rotas. El niño entiende las dicotomías de su realidad actual gracias a su visión simplificada del mundo, y su inocencia le hace inconsciente de los obstáculos que tiene por delante, como liberar a su padre capturado y unificar un país dividido.

Los niños representan la siguiente generación, pero la gran pregunta sigue siendo cómo hacer una democracia de una generación que ha sido restringida tanto. El padre del protagonista es el modelo de identidad del niño, y la figura paterna es fundamental en su vida y para determinar quién será en España. El chico reflexiona por un momento sobre la importancia e influencia de su padre: “Quizá, nosotros, mi hermana y yo, éramos más parecidos a nuestro padre y no la entendíamos por completo” (López Salinas 48). El padre es una figura primordial para el protagonista y parte integrante de su familia, especialmente en la sociedad exteriormente patriarcal de España y con la ocupación "masculina" del ejército fascista que subyuga a lo "femenino". Cuando es detenido, la familia está enfadada, asustada y aislada, pero siguen viviendo sin la cabeza de hogar. En

realidad, la familia está fracturada y cada uno lidia con su miedo en sus propias formas de escapismo y distracción. Su hermana sustituye a su madre en el cuidado de la casa, pero se ve obligada a reflexionar sobre la dura realidad del estado actual de España en el silencio de la casa vacía y su unidad familiar rota: “Al atardecer, cuando yo me iba a jugar y ella se quedaba sola, cantaba por escuchar su voz y no sentir miedo de las habitaciones vacías” (López Salinas 53). Están encapsulados en su dolor y todos viven en incomunicación. Son incapaces de expresar el dolor que sienten: “Madre, cuando la encontré por vez primera y ella le dijo porque lo hacía, le dio un moquete para luego, en la cama, llorar más que de costumbre” (López Salinas 53). La hermana se siente presionada a ocultar sus lágrimas a su madre no sólo para protegerla mientras se está derrumbando, sino también porque sus papeles se han invertido. Así como el niño ha tenido que madurar rápidamente con la pérdida de su padre y convertirse en el hombre de la casa, la hermana también ha perdido su inocencia.

La familia del protagonista ya no se hablan mucho como familia porque ya no tienen la estructura familiar idealizada por la sociedad, pero están unidos por su dolor. La concepción de la familia ideal con un padre a la cabeza está ligada al franquismo y al pilar ideológico de la Iglesia Católica “que consideraba al hombre como un conjunto de cuerpo y alma, portador de valores eternos y que sus fundamentos eran: la autoridad, la jerarquía y el orden” (Manrique Arribas 51). El protagonista simboliza toda una generación en la que la disfunción familiar de la patria tiene consecuencias persistentes para la siguiente generación en la forma de conceptualizar el poder y posteriormente la democracia. López Salinas cuenta su historia desde el punto de vista de su yo infantil

para reflexionar más claramente sobre el comportamiento de los ciudadanos españoles para cumplir con las normas impuestas por las fuerzas de poder y la rebeldía de otros.

La historia llega a su punto culminante cuando el niño pasa de observar la serie de acontecimientos que le suceden a su padre a intervenir realmente. El niño sigue a su padre todo el camino desde que lo detienen hasta que lo llevan a la cárcel de Las Salesas, persiguiendo a la figura más solidaria y afectuosa de su vida. De repente, grita a los guardias con audacia y valentía, sin miedo a la autoridad porque no comprende del todo lo que representan o son capaces de hacer: “Yo no sé por qué, dije en voz alta que aquel hombre era mi padre y que no había hecho nada malo, que mi madre había dicho que era cosa de ideas” (López Salinas 54). Una vez más, la inocencia del niño le impide captar la idea de que ciertas ideologías y la libertad de expresión son perseguidas por el franquismo. Sin embargo, la pureza del niño le permite enfrentarse a la guardia y rebelarse contra las creencias del partido de derecha. Antes, el chico expresó que su padre fue detenido por ser "ateo y rojo" y su terquedad infantil y resistencia al estatus quo brillaba a través de decir: "Mi hermana dijo que callara, que esas cosas no se podían decir, que podrían costarnos muy caras. Y yo por lo bajo les llamaba hijos de puta" (53). El chico entiende a un nivel básico que el franquismo es intrínsecamente malo porque le ha arrancado a su padre, pero se convence inocentemente de que este conflicto es sólo una cuestión de lucha de ideologías y que, por tanto, debería poder racionalizar con los guardias para demostrar que su padre no hizo nada malo. Tampoco sabe de las consecuencias potenciales de sus acciones subversivas. El guardia responde a su disidencia con un violento “manotón”, recordándonos que el franquismo desembocó en la violencia y nunca hubiera podido ser una cuestión racional.



Las creencias autoritarias del franquismo que destruyeron familias como la del protagonista lo hicieron a propósito para reforzar los valores patriarcales. En el enfrentamiento culminante del niño con los guardias de la cárcel, el chico consigue acercarse a las puertas y hablar con su padre por última vez. El padre dice muy poco, y quizás sabía que esta interacción era el último adiós a su hijo. Sus últimas palabras a su descendiente y único hijo fueron: "Adiós hijo. Pórtate como un hombre" (López Salinas 55). Aprovecha la ocasión para decirle al niño cómo vivir en la sociedad española con éxito: "como un hombre". Adherirse a esos estereotipos de género le llevará lejos en una sociedad patriarcal, y también en una dictadura donde el puro sometimiento y la masculinidad agresiva mantienen al régimen autoritario en el poder. El padre quizás sabía lo que sería valioso mencionar a su hijo para mantenerlo vivo a través de la dictadura subsiguiente.

Convertirse en hombre también está asociado a la pérdida de la inocencia infantil. La virilidad es una maduración inherente, y por tanto no puede existir en el mismo espacio que la pureza de los niños. El protagonista empieza a perder algunas tendencias infantiles: "yo no quería salir a jugar" (López Salinas 52). El niño se queja: "Me hubiera gustado ser mayor decía que cuando lo fuera no tendría necesidad de trabajar; que yo trabajaría por todos" (52). Sabe que la edad significa experiencia y un nuevo conocimiento y comprensión de la actualidad. Tal vez entonces podría entender por qué le quitaron a su padre. La pérdida de inocencia del protagonista no es un caso aislado, sino que es representativa de la pérdida de pureza de toda su generación durante este crecimiento forzado en la Guerra Civil. Como resultado, la masculinidad violenta podría convertirse rápidamente en el nuevo status quo y las futuras generaciones de ciudadanos

podrían verse obligadas a aceptar ideologías opresivas sobre los roles de género si no se le pone freno.

El final del cuento es un final irónico y tiene significados distintos. Termina con una declaración de la fecha: “Era el verano del mil novecientos treinta y nueve. Año de la victoria” (López Salinas 56). A pesar de ello, no es una victoria en ningún aspecto para el protagonista. No sabemos qué va a pasar con el padre, pero hemos visto la emoción sin filtro del niño al ver a su padre esposado en la calle escoltado por dos guardias civiles; primero gritó a los soldados y luego lloró, “arrebujado en la cama” (López Salinas 56). Hemos visto el desarrollo de la perspectiva del niño sobre el régimen; empezó con una rebelión vocal pensando que podría salvar a su padre, impulsado por la pura inocencia y la inconsciencia del verdadero alcance del mando autoritario, hasta aceptar que ha perdido a su padre por la persecución del régimen franquista. Sus lágrimas son de pérdida y desesperanza. Ya no tiene su inocencia para consolarle y darle fuerzas para rebelarse y protestar. El primer día de abril de 1939 Franco proclamó su victoria en la Guerra Civil. Se intenta cambiar el relato como si fuese algo bueno para España por nombrar el año así. No obstante, el año de la victoria tuvo consecuencias muy reales a nivel personal para todos los ciudadanos. Debemos reflexionar sobre nuestras experiencias de la infancia como hace López Salinas en "Aquel abril" para evaluar el pasado de una nación y evitar que las fuerzas del mal se instalen en las generaciones futuras.

## Capítulo 2: El pensamiento libre como poder en “La lengua de las mariposas”

Los sistemas de opresión infligen daños corporales a los oprimidos. La persecución y la ejecución son otras manifestaciones físicas de los regímenes opresivos,

cada una de ellas daña al cuerpo humano. Las fuerzas nacionalistas dirigidas por Franco utilizaron estas tácticas para derrocar a la Segunda República durante la Guerra Civil. El cuento "La lengua de las mariposas" es el tierno relato de un niño llamado Pardal que entabla una relación con el nuevo maestro de su escuela en la España de 1936. El niño tiene miedo de ir a la escuela, pero el compasivo profesor le tranquiliza con sus métodos de enseñanza no convencionales. Sin embargo, es el enfoque poco ortodoxo del maestro que el régimen autoritario entrante persigue activamente para sofocar la disidencia contra el programa de la derecha. "La lengua de las mariposas" nos enseña que el pensamiento libre es una poderosa herramienta que podemos transmitir a las generaciones futuras para combatir los sistemas opresivos y violentos.

Los profesores son un medio vital para que una generación transmita el conocimiento a la siguiente. Las Misiones Pedagógicas de la Segunda República (1931-1936) sabían el poder que tenían los maestros y enviaban a sus mejores profesores a las zonas más rurales de España para enseñar a estos lugares aislados un punto de vista más moderno y progresista (Otero-Urtazo 207). "La lengua de las mariposas" está ambientada en Galicia rural que estaba alejada de los centros urbanos más cultivados y progresistas como Madrid. El nuevo maestro don Gregorio es así representativo de todo un movimiento reformista que llegó a las escuelas para promover perspectivas innovadoras. La filosofía progresista de las Misiones Pedagógicas "created a strong sense of social and democratic consciousness in many young people", por lo que Pardal y los demás niños tuvieron acceso a pedagogías e ideas que no habrían tenido de otra manera (Ortero-Urtaza 218).

La educación se convirtió en un campo de batalla tanto para el gobierno republicano como para el bando franquista para adoctrinar a los niños con sus respectivas ideologías (Viñao 406). El fascismo español se asentaba en una base católica tradicional y por ello la Iglesia Católica tenía una fuerte influencia en la educación en España (Payne 206). Los castigos corporales eran una faceta común de la escuela católica, y había un fuerte enfoque intenso en la enseñanza del dogma. Se esperaba que los alumnos aceptaran estas creencias y no las cuestionaran para que la nación se alineara con el ideal católico. En marzo de 1938 se exigió a las escuelas públicas que volvieran a impartir clases de religión y que reinstalaran crucifijos en todas las aulas (Payne 207). Estos pasos fueron respaldados por el Vaticano, el dominio militar del régimen de Franco en ese momento y la seguridad del cardenal Gomá de que la causa nacionalista era justa (Payne 207).

La educación religiosa imperante que el nuevo programa de la Segunda República intentó desmantelar contrasta con los métodos de enseñanza de don Gregorio. En lugar de azotar a los niños con reglas por respuestas incorrectas, el nuevo maestro deja que los niños reflexionen sobre sus acciones para enseñarles a comportarse: “Cuando dos se peleaban durante el recreo, él los llamaba, ‘parecéis carneros’, y hacía que se estrecharon la mano. Después los sentaba en el mismo pupitre” (Rivas 31). El silencio fue el método elegido por don Gregorio para que los niños reflexionaran sobre sus acciones y cambiaran su comportamiento en consecuencia: “Era un silencio prolongado, descorazonador, como si nos hubiese dejado abandonados en un extraño país. Pronto me di cuenta de que el silencio del maestro era el peor castigo imaginable” (Rivas 31). Los dos niños que se pelean son una alegoría de los dos bandos de España en la guerra. Don Gregorio promueve la resolución pacífica como alternativa a la guerra. La violencia de

los maestros católicos hizo que niños como Pardal tuvieran miedo a la escuela, y les enseñó que es normal tiranizar a los demás para que un bando esté siempre en el poder. El silencio, en cambio, permite la contemplación tranquila y la posterior corrección de los errores para hacer las paces con uno mismo y con los demás.

Pardal pensaba en el colegio como un castigo y “una amenaza terrible” (Rivas 24). Quiere huir de la escuela como sus tíos huyeron del país para evitar ser reclutados para la guerra: “De hecho, había historias de niños que huían al monte para evitar aquel suplicio” (Rivas 24). Sistemas como la escuela son uno de los mecanismos de adoctrinamiento de las personas en un punto de vista. Los padres del niño, que ya están adoctrinados en la sociedad española, le animan a ir a la escuela donde los niños se someten a golpes: “Ya verás cuando vayas a la escuela” (Rivas 24). El profesor del niño dice que es vital que miremos más allá de las estructuras existentes y ver con nuestros propios ojos. Una mirada más profunda revela nuevos mundos de pensamiento y libertad.

Como se esperaba, el niño, cuyo apodo significa un tipo de gorrión, utiliza la movilidad como medio de escape. El verano antes de empezar el colegio, con su ansiedad a flor de piel y provocada por las historias de su padre sobre las palizas didácticas en el colegio, Pardal se va al parque, la Alameda, para escapar. Cordeiro, el recogedor local de basura y hojas secas, le pone a Pardal su apodo al notar su frenética energía y su paso ligero (Rivas 24). Pardal corre de un lado a otro tratando de encontrar consuelo y huida: “Corría como un loco y a veces sobrepasaba el límite de la Alameda y seguía lejos, con la mirada puesta en la cima del monte Sinaí, con la ilusión de que algún día me saldrían alas y podría llegar a Buenos Aires” (24). El monte Sinaí representa las estructuras de la sociedad que nadie puede sobrevolar; uno siempre será abatido al intentar este trabajo

casi imposible. Las montañas son una presencia fija e inamovible que nadie puede superar. De este modo, representan las estructuras de la sociedad y las presiones para conformarse. Pardal siente la libertad de desplegar sus “alas” y “echar a volar” cuando está en el parque, en la naturaleza y sin ataduras a las estructuras sociales (25). El niño se escapa después de su primer día vergonzoso en la escuela, donde se orina por la vergüenza de que se burlen de él por su apodo. Creía que le perseguían, pero no había nadie detrás de él: “Nadie parecía fijarse en mí, pero tenía la sensación de que todo el pueblo disimulaba, de que docenas de ojos censuradores me espiaban tras las ventanas y de que las lenguas murmuradoras no tardarían en llevarles la noticia a mis padres” (26). Pardal observa que el pueblo se ha adormecido en preparación para el peligro que se avecina.

Las emociones de miedo de Pardal asociadas a su huida de la escuela presagian los acontecimientos políticos y el peligro que llegarán al pueblo al final de la historia. Los ciudadanos “espían” y “murmuran”, demasiado temerosos del régimen facista entrante para mirar y hablar abiertamente. Huye hacia el monte Sinaí y sube a la cima de la montaña, sintiendo la presión de la sociedad que lo juzga a él y a todos sus movimientos. Siente un atisbo de libertad y no sabe por qué, y después de que el grupo de búsqueda lo encuentra dice: "Aquella noche dormía como un santo, bien arrimado a mi madre" (Rivas 27). Pensó que podría escapar como un polizón en un barco, pero incluso los padres, que ya están inculcados, lo llevan de nuevo a la escuela para adoctrinarlo. Sus esfuerzos físicos no son suficientes para escapar de sus circunstancias y superar la desalentadora montaña de las estructuras sociales, pero pronto se le enseña a Pardal que su huida debe

fortificarse con nuevos conocimientos y un pensamiento libre para que sea una forma eficaz de resistencia.

En "La lengua de las mariposas" somos testigos a la pérdida de la inocencia del niño protagonista a medida que aprende más información sobre el mundo que le rodea debido a su profesor progresista: "gracias al maestro yo sabía cosas importantes de nuestro mundo que ellos, mis padres, desconocían" (Rivas 32). De nuevo, Rivas distingue entre las dos generaciones; una criada antes y otra durante la Segunda República. El protagonista fue enseñado por su maestro a ver las partes previamente invisibles de una mariposa con un microscopio, pero también le enseñó al niño que ciertas cosas no son siempre como parecen en la superficie. Por el contrario, se requiere un examen y una crítica cuidadosos para comprender la imagen completa, tanto en la ciencia como en la historia. Con su microscopio, el profesor estaba revelando al niño ámbitos hasta entonces desconocidos, mostrándole que puede acceder a nuevas fuentes de información sobre el mundo que le rodea si dispone de las herramientas adecuadas. Pardal explica a su madre que las mariposas tienen lengua, y su madre se muestra incrédula: "¿A que parece mentira eso de que las mariposas tengan lengua?" (31). Pardal responde: "Si él lo dice, es cierto. Hay muchas cosas que parecen mentira y son verdad" (31). Al revelar la información a Pardal utilizando nuevas herramientas, y dejar que el niño rumie e interiorice esta información, puede tomar sus propias decisiones sobre lo que es verdad y lo que es mentira. Al igual que una mariposa parece una criatura inocente que no tiene secretos, las pequeñas opresiones no parecen significativas al principio porque ocurren de forma tan silenciosa y lenta. La capacidad de ver más allá de la superficie es importante

porque prestar atención a los pequeños indicios de opresión revela los impactos más grandes que están ocurriendo.

Antonio Machado fue una de las figuras más destacadas de los poetas de la generación del 98, cuya poesía regeneracionista intenta identificar objetivamente la decadencia de España como nación a finales del siglo XIX y propone remedios a las deficiencias de la nación. El profesor progresista de "La lengua de las mariposas" utiliza uno de los poemas de Machado, "Recuerdo infantil", para dar a la clase una serie de lecciones sobre el bien y el mal. El poema trasciende las aulas a pesar de su entorno educativo, ya que la historia bíblica es indicativa de la naturaleza humana. Resulta monótono escuchar una lección una y otra vez, al igual que la "Monotonía de lluvia tras los cristales", pero el tema general es que la violencia no resuelve nada, y es necesario diferenciar entre el bien y el mal (Rivas 29). En el poema aparece la imagen de los hermanos bíblicos Caín y Abel en un cartel en un aula, con Caín huyendo tras asesinar a su propia familia. Son hermanos que se vuelven el uno contra el otro, al igual que la Guerra Civil es una guerra entre hermanos que implica el fratricidio en un alto grado. Ponerse en contra de la propia familia genera terribles consecuencias, y Caín fue así condenado por Dios a vagar por la eternidad. Los extremos violentos hacen aflorar una terrible desconfianza hacia el prójimo. Sin embargo, don Gregorio enseña compasión y confianza a los niños. El poema llama la atención sobre las muchas dicotomías de España que rodean la vida de Pardal; Caín y Abel son las fuerzas del bien y del mal que dividen a España, los no creyentes ateos frente a los creyentes católicos, la naturaleza desinhibida frente a las estrictas estructuras sociales, el conocimiento frente a la ignorancia y la



verdad frente a la mentira. Don Gregorio pretende dotar a estos niños de un pensamiento crítico para que puedan elegir el lado correcto de estas contradicciones.

Cualquiera que promueva el librepensamiento en nombre del igualitarismo ayuda a orientar los movimientos de izquierda actuales. Según el padre republicano del niño "Los maestros no ganan lo que tendrían que ganar... son las luces de la República" (Rivas 34). Los mejores maestros de la época fomentaban la expresión y el pensamiento crítico de sus discípulos, y por ello, el régimen franquista apuntaba a individuos como el maestro del protagonista para detenerlos. Presagiando la toma del pueblo por parte de los fascistas, los pájaros parecían señalar una tormenta en camino por su silencio (35). Don Gregorio intercambia un breve saludo con el niño: "¿Qué hay, Pardal? A ver si este año por fin podemos verle la lengua a las mariposas", haciendo un señalamiento retórico sobre el estado de España—si la verdad sobre los poderes autoritarios opresivos se revelará plenamente a sus ciudadanos (35).

El lenguaje científico que se emplea a lo largo del relato llama la atención sobre la dicotomía entre el hombre y la naturaleza. El hombre siempre busca dominar y domar la naturaleza que le rodea, y este poder puede desbordarse en una búsqueda de opresión del prójimo. Don Gregorio, quien "tenía la cara de un sapo", es mitad naturaleza y mitad hombre para representar la suavidad que le caracteriza con sus ideales progresistas (Rivas 27). Rivas escoge a los pájaros para señalar los momentos clave en los que la naturaleza está desequilibrada y el poder del hombre no se controla porque los pájaros son considerados símbolos de libertad debido a su capacidad de volar. Del mismo modo, el apodo aviar de Pardal representa la pureza y la libertad de su inocencia. El lenguaje natural del cuento está diseñado para mostrar el contraste entre las afiladas

construcciones hechas por el hombre y el suave e indómito mundo natural que se gobierna a sí mismo.

Las tropas ocuparon el ayuntamiento y llevaron a los detenidos a pasear por delante del pueblo esperando en silencio que los llevaran a la cárcel. La madre católica de Pardal se dirigió a la iglesia en estos últimos momentos antes de que estallara la guerra civil en su pueblo, gritando "¡Santo Cielo!", esperando la intervención divina. A la madre le hicieron creer que la religión la salvaría. Reza, va a misa, regaña a su marido por ser ateo y quiere que Pardal rece a diario. El padre del niño denuncia la contradicción entre la Iglesia Católica y sus vínculos con el régimen franquista: "‘Yo voy a misa a rezar’ decía mi madre. ‘Tú sí, pero el cura no’" (Rivas 34). Sin embargo, cuando los soldados invaden el pueblo, la madre entra en acción para proteger a su familia, convenciendo a Pardal de que su padre no es republicano y que no tiene ningún vínculo con don Gregorio. La madre quiere que el padre y el hijo se unan a los gritos a los prisioneros para pasar desapercibidos y evitar que sean capturados también; el padre se une a los gritos de insulto a los detenidos del pueblo, pero el niño no se atreve a gritar tales obscenidades. En cambio, mientras los camiones salen de la Alameda con los que se oponen al gobierno, Pardal sólo puede vocalizar las criaturas que el maestro enseñó a la clase: "¡Sapo! ¡Tilonorrinco! ¡Iris!" (39).

La Alameda es el camino del centro que lleva al ayuntamiento, y representa la libertad en la sociedad para considerar múltiples puntos de vista. Don Gregorio utilizaba los bichos y los animales para dar lecciones, señalando una apertura a nuevas ideas, y hemos visto a Pardal enseñar a sus padres estos nuevos conocimientos como el maíz y las patatas y otros lugares. Al final de la historia, el parque ha cambiado: los pájaros se han

callado y el pueblo está ahora ocupado por soldados fascistas. Aunque don Gregorio fue detenido por su oposición al gobierno, ha dado a la siguiente generación las herramientas necesarias para pensar por sí misma y evitar que los regímenes opresivos se impongan. Como sociedad, nos distraemos fácilmente con las presiones de la guerra y la opresión. Sin embargo, proveer a las futuras generaciones con las herramientas necesarias para pensar de forma crítica y expresarse libremente, como enseñó don Gregorio a sus alumnos, da poder y propósito a los movimientos de izquierda que defienden la igualdad y la paz.

### Conclusión

Los dos relatos "Aquel abril" y "La lengua de las mariposas" utilizan a los niños protagonistas para hablar de la Guerra Civil española y de la posterior dictadura para resaltar la importancia de nuestra obligación moral y social de enfrentarnos a los difíciles acontecimientos del pasado para asegurar un futuro justo para las próximas generaciones. Los autores, en su reflexión sobre su infancia, nos enseñan que el pensamiento libre es una forma poderosa de rebelión, y que cualquier contemplación de nuestra inocencia pasada nos da una perspectiva clara sobre cómo luchar contra las figuras corruptas del poder, ayudándonos a discernir tanto el mal en nuestro pasado como en nuestro entorno. La literatura puede ser una forma impactante de reflexión para invocar la memoria histórica en la lucha contra las injusticias actuales.

La literatura debe ser leída por otros para que tenga su impacto. La censura restringe en gran medida a los ciudadanos, y actualmente estamos viendo su dominio en nuestra propia democracia con la prohibición de libros, de la Teoría crítica de la raza

(CRT) y de las voces queer en las escuelas del sur de los Estados Unidos. La lucha por limitar estas entidades es un intento de prohibir cualquier punto de vista alternativo a los del patriarcado que mantiene a los hombres blancos heterosexuales en el poder. Los profesores, los bibliotecarios y los directores de los colegios temen perder sus puestos de trabajo si se oponen, así que ¿quién queda para enfrentarse al corriente de medidas opresivas en nuestros sistemas educativos? Cuando los niños ven que los adultos son condenados al ostracismo cuando se oponen, acaban por dejar de oponerse también. Los libros más prohibidos en Estados Unidos son los de temática LGBTQ, lo que ha dado lugar a legislaciones como la propuesta de ley "Don't Say Gay" de Florida, que inculca la idea de que no se puede hablar de sexualidad e identidad de género en las escuelas. La censura se dirige a los más vulnerables, como los niños en las escuelas, inculcando así a las personas cuando son jóvenes e impresionables. Los esfuerzos de los republicanos radicales han dado lugar a propuestas de ley para prohibir el tratamiento médico de las personas trans y castigar a la gente que les ayuda.

Es fundamental que impidamos que la gente se envalentona con sus discursos y opiniones de odio. Los intentos de censura sobre la diversidad de raza y religión, la identidad de género, la orientación sexual, etc. son un terreno resbaladizo que puede provocar una narrativa manipulada de opiniones radicales que subyugan y oprimen a los menos poderosos. La reciente aparición del partido de extrema derecha Vox en España es la prueba de que la ideología franquista nunca ha desaparecido. En 2021, el partido propuso derogar los derechos constitucionales LGBTQ en Madrid a través de la ley de igualdad y no discriminación (Santana et al.). Ahora convertido en el tercer partido del país, los principios centrales de Vox incluyen la antiinmigración, el nacionalismo español

y el conservadurismo tradicional. Tanto los grupos de extrema derecha de España como los de Estados Unidos están conectados con una idea autoritaria más global. Por borrar el pasado de los vencedores de la Guerra Civil, han podido continuar en la clase dirigente. La mentalidad autoritaria es más en el corriente principal en los Estados Unidos, sobre todo tras la presidencia de Donald Trump, pero incluso la mentalidad ultraderechista provinciana es una amenaza para España. Franco siempre amenaza con desenterrar.

Igualmente, la guerra es ubicua y comienza con pequeños actos de opresión que se van acumulando. La guerra actual entre Rusia y Ucrania, al igual que la Guerra Civil española, es también una guerra entre hermanos; los dos países han compartido una historia durante generaciones y, cuando Ucrania se independizó, Rusia intentó cambiar la narrativa y la historia de su relación. La censura puede llevar a actos radicales como la guerra si se deja sin control porque puede llevar a la corrupción en la búsqueda de sofocar cualquier idea alternativa. Como dijo una vez Lord Acton: "All power tends to corrupt, but absolute power corrupts absolutely". Los cuentos nos enseñan así una lección universal sobre la importancia de la memoria histórica para prevenir la guerra y los conflictos.

Se necesita más de una generación para revertir los efectos de los sistemas opresivos. El efecto dominó de las decisiones y la legislación represivas tarda mucho tiempo en repararse en la sociedad, por lo que el diálogo público es la mejor herramienta que podemos utilizar para no olvidar el pasado. Lo menos que podemos hacer es comprender nuestra historia y amplificar las voces de quienes son testigos de estos momentos históricos. La narración de los acontecimientos puede cambiar cuando las personas que los comentan se alejan, por lo que es esencial que las generaciones actuales

hablen sobre los problemas a los que nos enfrentamos actualmente para contar una narración veraz que honre a las víctimas y evite más daños y destrucción. En última instancia, las historias de Rivas y López Salinas, como todos los relatos históricos, son registros que constituyen un testimonio de la humanidad en todo su alcance.

Las futuras vías de investigación y debate deberían abordar la forma en que los seres humanos reaccionan políticamente tras periodos intensos de represión. En España hemos visto la cuestión de la independencia del País Vasco y Cataluña por la que luchan una alianza de nacionalistas conservadores, hasta el extremo de que el grupo terrorista radical ETA ha matado a gente para convertirse en un estado independiente. Asimismo, el partido ultraderecha Vox está alimentando la polarización en España y defendiendo políticas que van en contra de los principios democráticos fundamentales. Las heridas del pasado reciente son las más difíciles de curar, y quizás estas fuertes regresiones a una visión del mundo más conservadora sean restos de los 40 años de autoritarismo de la nación. España tiene una constitución bastante nueva que aún puede ser reformada para reflejar el consenso general. Depende de la generación actual reflexionar y crear suficientes voces para que la opinión popular sea una opinión progresista que favorezca la justicia para todos. Las decisiones morales requieren una discusión moral.

## Works Cited

- Aguilar, Paloma, y Humlebaek, Carsten. "Collective memory and national identity in the Spanish democracy: the legacies of Francoism and the Civil War." *History and Memory: Studies in Representation of the Past*, Vol. 14, No. 1-2, 2002, pp. 121-164. *JSTOR*, <https://doi.org/10.2979/his.2002.14.1-2.121>.
- Brescó de Luna, I. "Between the Unbearable Weight and Lightness of the Past. Banal Silence in Spain's Post-Dictatorship Memory Politics." *Integrative Psychological and Behavioral Science*, 2019, pp. 44–56. <https://doi.org/10.1007/s12124-018-9428-8>.
- Humblebæk, Carsten. "Creating a New Cohesive National Discourse in Spain after Franco." *Post-Authoritarian Cultures: Spain and Latin America's Southern Cone*. 1st ed., edited by Martín-Estudillo, Luis, and Roberto Ampuero, Vanderbilt University Press, 2008, pp. 196–217.
- López Salinas, Armando. "Aquel abril" *Crónica de un viaje y otros relatos*. Adhara publicaciones S.L. 2007.
- Manrique Arribas, Juan Carlos. 2014. "Incidencia del ideal de mujer durante el franquismo en el ámbito de la familia y la actividad física." *Feminismo-s*, vol. 23, pp. 47-68. <https://doi.org/10.14198/fem.2014.23.03>.
- Otero-Urtaza, Eugenio. "The Educational Missions Under the Second Republic in Spain (1931-1936): A Framework for Popular Education." *Paedagogica Historica*, vol. 47, no. 1-2, Routledge, 2011, pp. 207–220. <https://doi.org/10.1080/00309230.2010.530285>.
- Payne, Stanley G. *The Franco Regime, 1936-1975*. University of Wisconsin Press, 1987.

Rivas, Manuel. “La lengua de las mariposas” *¿Qué me quieres, amor?* Suma de Letras, S.L.  
1995. Print.

Santana, Andrés, et al. “The Radical Right Populist Vox and the End of Spain's Exceptionalism.”  
*The Loop*, 18 June 2021, [theloop.ecpr.eu/the-radical-right-populist-vox-and-the-end-of-spains-exceptionalism/](https://theloop.ecpr.eu/the-radical-right-populist-vox-and-the-end-of-spains-exceptionalism/).

Viñao, Antonio. “Politics, Education and Pedagogy: Ruptures, Continuities and Discontinuities  
(Spain 1936-1939).” *Paedagogica Historica*, vol. 51, no. 4, 2015, pp. 405–17. Routledge,  
<https://doi.org/10.1080/00309230.2015.1047384>.